

NARRATIVAS SOBRE EL CONFLICTO POR JÓVENES QUE HABITAN EN CONTEXTOS DE GUERRA*

CLAUDIA CRISTINA QUINTERO CASTAÑEDA**
MARÍA CLEMENCIA QUINTERO CASTAÑEDA***
PATRICIA BOTERO GÓMEZ****

Recibido: 9-10-2006.

Aprobado: 03-11-2006.

Artículo de investigación

* Este artículo se basa en la investigación (Daiute, Pinilla, Botero, Calle, Lugo y col.) Los jóvenes en conflicto escriben sobre el futuro: Perspectiva internacional sobre el conflicto socio-político y cultural desde las narraciones de los y las jóvenes de tres regiones del mundo: Croacia, Colombia y Estados Unidos. Narrativas sobre el conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia. Y se aporta con el subproyecto “Las voces de los y las jóvenes, una lectura en el contexto del conflicto armado desde las narraciones sobre la violencia política y social en un municipio de Caldas, Colombia; del cual Patricia Botero Gómez es tutora y coautora. Este artículo se presenta como opción de grado –de Claudia Cristina Quintero y María Clemencia Quintero– de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Alianza: Cinde-Universidad de Manizales.

** Profesional en Desarrollo Familiar, Magíster en Educación y Desarrollo Humano, maria.quintero_c@ucaldas.edu.co

*** Profesional en Desarrollo Familiar, Especialista en Planeación para la Educación Ambiental, Magíster en Educación y Desarrollo Humano.

**** Psicóloga y Educadora Especial, Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario, Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Resumen

El presente artículo aborda las narrativas de conflicto de los jóvenes en un contexto de guerra, en un intento por comprender las experiencias de dichos jóvenes, en las cuales se evidencia una manera de *con-vivir* con la situación de conflicto en la tensión entre la naturalización del conflicto y la construcción de subjetividades políticas como expresión de nuevas sensibilidades juveniles hacia una postura política que apunta a reconocerse socialmente como protagonistas y actores de cambio en su contexto local. Esta tensión se expresa en los sentimientos, cogniciones y metáforas construidas en las tramas y narrativas que construyen los y las jóvenes, los cuales permiten interrogar la noción de juventud y la incidencia de los jóvenes en la política, categorías que habían sido consideradas como invariantes independientemente de los tiempos y los contextos.

Palabras clave: jóvenes, conflicto, guerra, narrativas, contexto local, subjetividad política.

Abstract

CONFLICT NARRATIVES OF YOUNG PEOPLE WHO LIVE IN WAR CONTEXTS

The present article approaches the conflict narratives of young people in a war context, in an attempt to understand the experiences of these young people. These narratives demonstrate a manner of “*co-existence*” with the conflict situation in the tension between the naturalization of the conflict and the construction of political subjectivities as an expression of new youthful sensitivities towards a political position that aims to socially recognize themselves as protagonists and change actors in their local context. This tension is expressed in the feelings, cognitions and metaphors constructed in the networks and narratives that the young people construct, which allow questioning the notion of youth and the incidence that young people have in politics, categories that had been considered as unvarying independently of times and contexts.

Key words: young people, conflict, war, narratives, local context, political subjectivity.

Introducción

Este artículo da cuenta de los resultados de la investigación “Las voces de los y las jóvenes, una lectura en el contexto del conflicto armado desde las narraciones sobre la violencia política y social en un municipio de Caldas, Colombia”¹; el cual parte de la comprensión de las narrativas de un grupo de jóvenes que habitan un escenario de conflicto armado, entre grupos para-estatales (autodefensa y grupos revolucionarios) y el ejército colombiano. Al mismo tiempo se aproxima a la comprensión de la condición de los jóvenes en medio de la guerra, en medio de los enfrentamientos de grupos al margen de la ley, en su lucha por el territorio, para establecer poder y control social en determinadas zonas del país; y las narrativas por ellos construidas con base en su experiencia.

La investigación se fundamenta en un enfoque metodológico y epistemológico hermenéutico fenomenológico, con un interés práxico o comprensivo y con una perspectiva socio-histórica, donde se relacionan las vivencias y las experiencias, de los y las jóvenes que viven en medio del conflicto armado, a través de la interpretación de sus narrativas. Para ello, se entrevistaron 8 jóvenes (4 hombres y 4 mujeres) entre los 17 y 23 años del municipio de Samaná (Caldas), quienes habitan en un territorio caracterizado por la presencia de conflicto armado, convirtiéndose en actores que de una u otra manera, viven y significan la realidad y que denotan una nueva forma de ser, actuar y sentir frente a las problemáticas políticas y sociales que configuran la realidad colombiana.

La pretensión de comprender la forma en que los y las jóvenes habitan contextos en medio del conflicto armado, implica hacer una mirada no sólo a las características individuales que expresan las experiencias de los y las jóvenes, sino también a las condiciones del contexto y las experiencias colectivas en las cuales se expresa un continuo de temporalidades, rupturas y discontinuidades de un orden social preestablecido.

El incremento de análisis de conflictos que involucran a personas jóvenes en diferentes formas, a través de contextos geopolíticos diversos, puede ofrecer unas maneras de conceptualizar los problemas entre los jóvenes. Pero para este caso se podría pensar que son limitados los estudios que intentan analizar el contexto como escenario de los conflictos expresados en las violencias

¹ Este proyecto hace parte del macroproyecto internacional mencionado anteriormente.

social y política con el interés de dar una mirada distinta frente al énfasis que se da sobre el joven y la reacción que posibilita leer nuevas sensibilidades sociales de éstos frente a la guerra.

González y Vásquez, (2003), plantean que hay vacíos notables en los estudios de violencia y guerra con respecto a la dimensión subjetiva y que, para llenar estas carencias, haría falta profundizar en los cambios de pensamientos y expresiones de los actores y espectadores de los hechos violentos. Así mismo, se requieren nuevos estudios que busquen nexos entre las estructuras y los actores sociales, que hagan énfasis en las condiciones culturales e históricas y que den respuesta a la relación entre las condiciones subjetivas del conflicto armado y la construcción social de la realidad en un escenario signado por la violencia.

Cuando pensamos en la dimensión subjetiva de la violencia, “guerra y muerte” que afecta las sensibilidades individuales y sociales, acudimos a las tramas construidas en las historias individuales y colectivas, vivenciadas y expresadas a través de narrativas. Ello permite hacer un aporte a la interpretación de los efectos de la guerra desde la percepción de los jóvenes que viven en el conflicto sin que éstos sean actores armados, sino sujetos en medio de la guerra.

Las investigaciones sobre jóvenes se han incrementado en los años recientes, no sólo por la inquietud que este grupo poblacional genera, sino además, por el desafío que tienen las sociedades, los académicos e investigadores por construir otras aproximaciones conceptuales y abordajes que favorezcan mejores condiciones de vida, construcción de puentes entre jóvenes y adultos y comprensión de los jóvenes como actores y sujetos políticos que intervienen en la construcción de país.

A nivel internacional se resaltan los estudios de Goodman, 2004; Bourdon, 2003; Daiute & Lightfoot, 2004; Daiute, Beykont, Smith & Nucci, 2006; quienes se han interesado por conocer la realidad de los jóvenes que han crecido en medio de la violencia y la pérdida; así mismo, se preguntan por los procesos de desarrollo y conflicto desde una perspectiva internacional.

Los estudios de jóvenes en el Sudán resaltan cuatro temas que reflejan las estrategias de cubrimiento que usaron los participantes: la colectividad y comunidad, la omisión y distracción, el producir significados y la emergencia de la esperanza desde la desesperanza, de tal manera, el estudio subraya la

importancia de comprender las variaciones culturales en las respuestas a los traumas, encontrando una relación con el concepto de resiliencia (Goodman, 2004).

Por otro lado, se distinguen estudios que han centrado su atención en determinar la visión de futuro de los jóvenes en el conflicto, así por ejemplo, se subraya un estudio que indagó sobre los efectos de la Segunda Guerra Mundial sobre las generaciones jóvenes y la visión de un futuro posible para unir la brecha entre los cambios sociales y políticos suscitados en tal época (Bourbon, 2003).

Una de las características fundamentales que señalan los estudios en los diferentes contextos, hacen referencia a los procesos de exclusión social y pobreza como elemento central en la producción de violencia en los jóvenes: así Santa María (2006) argumenta que la participación de los jóvenes en el conflicto armado en Filipinas, está relacionado con procesos de aislamiento social, falta de oportunidades educativas, vivir en condiciones de pobreza y marginalidad y separación de su grupo familiar (Santa María, 2006: 30)². Así mismo, Akinwumi (2006) en un estudio acerca de la participación juvenil en la violencia en Nigeria desde 1980, argumenta que los procesos económicos afectan directamente la participación de los jóvenes en el conflicto y concluye que es indispensable enfrentar los problemas de desempleo e introducir un sistema de educación que capacite a la juventud para ser empleador, pues consideran que dejar al gobierno como proveedor de empleos ha generado mayor frustración que conduce a mayor violencia. (Akinwumi, 2006: 83).

La caracterización de violencia como proceso de exclusión social sobresale en los estudios del conflicto en jóvenes de Corea, Estados Unidos y Alemania. El primero, referido al ostracismo colectivo en las escuelas caracterizado por la segregación, la ridiculización y la exclusión en los mismos grupos de jóvenes (Lee, 2000). El segundo, hace referencia a la exclusión de hombres y mujeres jóvenes por su orientación homosexual (Horn & Nucci, 2006, p. 139). Y el tercero hace referencia a las expresiones de xenofobia y “extremismo juvenil” (Edelstain, 2006, p. 43).

Otros estudios relacionados con la juventud y la violencia y que han utilizado la narrativa como método investigativo son los desarrollados por Daiute & Lightfoot (2004), los cuales exploran las historias sociales que influyen la

² Traducción libre.

identidad y el desarrollo de jóvenes en diferentes contextos culturales. De acuerdo con las autoras, la narración como discurso es un proceso social que da forma a personajes, sentimientos, metáforas, lugares, eventos, motivaciones y moralidades de la vida de los sujetos (Daiute & Lightfoot, 2004).

De acuerdo con el interés de comprender la relación entre las categorías de conflicto y juventud, las preguntas que guiaron el estudio fueron: ¿Cuáles son las perspectivas sobre el conflicto político y social desde las narraciones de los y las jóvenes de un municipio del departamento de Caldas Colombia? y ¿cómo se relacionan las categorías juventud y conflicto político y sociocultural en las narrativas de los y las jóvenes

Precisiones metodológicas

La presente investigación se orientó por un interés práxico que pretendió develar los sentidos construidos por los y las jóvenes en sus narrativas. De tal manera, en consonancia con el macroproyecto nacional e internacional al cual pertenece esta investigación, la narrativa se constituye en una categoría epistémica y metodológica con una perspectiva socio-histórica.

Para tales fines la investigación acude a la hermenéutica fenomenológica propuesta por Ricoeur (1995), quien indica que las nociones de tiempo narrado consisten en la configuración de un tercer tiempo al integrar en una trama el tiempo cronológico y el tiempo fenomenológico y, el discurso socio-histórico propuesto por Bakhtin (1997) desde su noción de polifonía que dimensiona la narrativa en su construcción social a partir de la pluralidad de voces que circulan en el tiempo y en el espacio; sin embargo, voces que van adquiriendo sentido para la vida de los sujetos particulares, expresos en eufonías (aquellas voces que suenan y resuenan en cada individuo), así las narrativas permiten vincular las historias personales y colectivas y constituyen lentes epistémicos y campos semánticos desde donde se analizaron las narrativas en una relación jóvenes-conflicto.

La ruta metodológica se desarrolló en momentos de interacción individual y grupal, donde los jóvenes expresaron a través de narrativas individuales y grupos de discusión sus sentimientos y explicaciones de sus vivencias en medio de la guerra, como una confrontación cotidiana entre la vida y la muerte. A

partir de una pregunta abierta que invitaba a escribir sobre una vivencia de un conflicto.

Para el análisis se retomó la metodología propuesta por Daiute (2004), “análisis relacional de una narrativa”, que se aborda a partir de dos momentos: a) La intencionalidad, que da cuenta de los argumentos principales y las acciones de los personajes a través de marcas representativas que permitieron leer al joven en relación con el conflicto en un contexto de guerra. b) La direccionalidad, hace referencia a la relación que está determinando la lectura que se hace del joven en relación con los otros en condiciones similares de mismo contexto.

Es decir, la intencionalidad tiene que ver con un proceso cognoscitivo de quien escribe, pues como lo dice Ricoeur, el escribir el tiempo narrado revive nuevamente dichas experiencias y sensaciones. Por otro lado, la direccionalidad hace referencia a las relaciones que sustentan el papel del otro como actor en la dinámica propia del desenvolvimiento de la historia.

Perspectivas teóricas para abordar la relación juventud y conflicto

Para comprender la relación entre las categorías juventud y conflicto es importante precisar las fuentes teóricas que iluminaron la comprensión de las narrativas de jóvenes en nuestro contexto particular a partir de tres núcleos problemáticos: 1. Noción de Juventud. 2. Conflicto y Juventud en Colombia y 3. Juventud y política.

Algunas tendencias para conceptualizar la categoría Juventud

Para hablar acerca de la juventud, la primera cuestión que se señala es enfrentar una serie de dificultades conceptuales en su tratamiento, que exigen trabajar sobre una faceta de tipo histórico relacionada con su surgimiento, ligada a los roles históricos de los distintos grupos sociales y étnicos. Desde esta perspectiva de clasificación étnica se define como jóvenes a todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años. Esta definición fue acuñada por la ONU en 1983 y actualmente es aceptada a nivel universal.

Para Duarte (2000) la juventud es una categoría conceptual, que se resiste a ser definida, es imprecisa, móvil, es una construcción social en la que participan

múltiples aspectos que alcanzan diversidad de sentidos que no se significan en un concepto único. Teniendo en cuenta esta circunstancia, lo primero que uno tiene que tomar en cuenta es que “*la juventud*” es un *producto histórico resultado de relaciones sociales*, de poder, de producción que generan este nuevo actor social.

Esta es una categoría que produce toda una serie de significados, de culturas y de visiones en el mundo, que se expresan en la forma de hablar, de vestir, en la música y en los valores que ellos manejan y las relaciones que establecen en su cotidianidad con su familia, grupo de pares y la sociedad (Feixa, 2004: 33).

Serrano (2004) entiende la juventud como una serie de prácticas discursivas que actúan en dos sentidos: 1. Como una forma en que, cultural e históricamente, se establecen modos particulares de ser, en relación con el curso del tiempo en las biografías de los sujetos, y 2. Como una forma de organizarse y una forma de reproducción social, particularmente su inserción en ella.

El mismo autor plantea que la idea de juventud se asocia a las nociones de adolescencia, desarrolladas a lo largo del siglo XX, y la comprensión misma de los cursos vitales de los sujetos, considerando la juventud como una etapa de preparación para la vida adulta, sumada en cambios traumáticos a través de los cuales se construye la identidad que consolida una unidad subjetiva; argumentos estos sustentados en las teorías evolucionistas. Estas teorías evolucionistas son refutadas por Serrano (2004), quien plantea que el ser joven en un contexto de guerra, deja de lado la serie de eventos preparatorios hacia su vida adulta puesto que el ejercicio de su accionar personal le exige comportamientos y desempeños como un sujeto adulto.

En la misma línea, el tránsito de la juventud está ligado al tiempo y en particular al tiempo subjetivado; por lo tanto, Serrano (2004) plantea que la juventud como discurso social resulta una categoría de poder y control del mundo adulto expresada en un modo de ordenamiento y prescripción de las biografías sociales y personales que establecen tanto sus contenidos como sus ritmos de cambios. *La juventud es una construcción con el tiempo, en la medida en que permite establecer coordenadas en las biografías y cursos vitales que permiten una crónica de lo que se es* (Serrano, 2004: 45).

De tal manera, este estudio concibe a los y las jóvenes en su enteridad de ser como sujetos históricos y culturales. Así, refuta aquellas tendencias que

Claudia C. Quintero C., María C. Quintero C., Patricia Botero Gómez

universalizan la noción de juventud y que asumen a los y las jóvenes como personas que están en un proceso de formación para su acción futura, como una generación posterior que debe prepararse para asumir responsabilidades directas que tienen las generaciones adultas en el presente y que continúen la orientación y ordenamiento social.

Conflicto y Juventud en Colombia

De acuerdo con la Política Nacional de Juventud (2004), la población juvenil en Colombia (10-29 años) pasó de 14,5 millones en 1990 a 16,8 millones en 2004, proyectándose en 18,4 millones para 2005. Según estos datos, la tendencia de este grupo demográfico es hacia el crecimiento, sin embargo, es importante destacar que su peso relativo con respecto a la población total está disminuyendo gradualmente: 41,7% en 1990, 37,17% para 2015.

A lo anterior se suma la discusión sobre factores objetivos y subjetivos de la violencia y su relación con la pobreza y la desigualdad. Los jóvenes subrayan como origen de la violencia los problemas estructurales, tales como la desigualdad social y económica, la debilidad de la presencia de las instituciones estatales y la exclusión social y política.

Para el caso de la violencia colombiana, que se manifiesta evidentemente en la región local abordada en esta investigación, se atribuye al surgimiento y la consolidación de actores armados de distinto signo ideológico, cuyos enfrentamientos han evidenciado una situación histórica caracterizada por las tensiones y divisiones de la sociedad colombiana, que piensa y reflexiona desde unas lógicas particulares a partir de sus experiencias y vivencias.

Es necesario descartar la fácil asociación directa que suele hacerse entre pobreza y violencia, por cuanto la guerra vivenciada en este territorio no tiene que ver con la confrontación entre pobres y nuevos ricos, sino como lo afirman González y Vásquez (2003), ha sido el resultado de un proceso de expansión de dominio territorial como una estrategia de los grupos armados para tener un control frente a las lógicas que dinamizan las redes del narcotráfico.

“Los sociólogos, historiadores y economistas que han estudiado este fenómeno no han logrado aún producir una narración que permita

Narrativas sobre el conflicto por jóvenes que habitan en contextos de guerra

integrarlo como un “trauma “colectivo, por decirlo de alguna manera, en la secuencia de unos acontecimientos, e integrarlo, de manera coherente, a una memoria colectiva. Lo que ha ocurrido es un proceso de negación, en el sentido freudiano del término, en el cual se reconoce la existencia de un hecho, pero se rechaza su significado. No obstante, la “violencia” con mayúscula existe en la memoria colectiva del país, así se haya querido denegar su significado” (Valencia, 2001: 424).

De la misma manera, Valencia sostiene que la violencia es, en términos sociales, políticos, culturales e ideológicos, en los espacios público y en el privado, “*el punto de encuentro en la resolución del proceso conflictivo de poder que no logra encontrar el reconocimiento a la diferencia y a los derechos humanos del otro-a, recurriendo a la imposición de la fuerza y a la generación del miedo y del temor como estrategias de reafirmación de ese poder*” (Valencia, 1999: 277).

En la lógica de la guerra siempre quien padece de los efectos de ella es la población civil, con los consabidos desplazamientos, desarraigo, incertidumbre, muerte; acciones éstas que generan daños psicológicos, pérdida de credibilidad frente al Estado “protector” y la consecuente incertidumbre frente a cuáles serán las próximas acciones violentas que no permiten en los jóvenes la construcción de futuro o por lo menos de un “ahora” tranquilo para la población.

De acuerdo con Nieto (2001), “*toda guerra, en el sentido de tratarse del conflicto más extremo, organizado y global, que determina un orden colectivo, es esencialmente de naturaleza política. Así ella en sus orígenes no aparezca como tal, o se desencadene por disputas ajenas al campo propiamente político, como el económico, el religioso o el cultural*” (Nieto, 2001: 37).

Así mismo, como lo afirma Rogoff (1993 citado en Ocampo 2004) el contexto influye en la conducta humana, es algo inseparable de las acciones humanas, el contexto socio-cultural se construye socialmente mediante la interacción con los miembros de la sociedad.

En concordancia con lo planteado por Barbero (2000), la pluralidad de ordenes societales (guerrilla, paras, Ejército, negros, etnias, indígenas, negros, mujeres, jóvenes), hace muy difícil una configuración del orden complejo, lo cual lleva a una enorme dificultad de que la gente joven encuentre, si no un proyecto político, por lo menos algunos proyectos éticos.

Cuando los actores armados entran en un juego mimético, desencadenan paradójicamente la construcción de sentidos y contrasentidos e identidades, a través de interacciones violentas que generan en los jóvenes inquietudes, reflexiones y lecturas desde sus propias expectativas, que los llevan a releer su vida y sus opciones de futuro.

“Se dice en primera instancia que la muerte–morir en sentido literal es dejar de ser. Y ese dejar de ser tiene implicaciones ontológicas y sociales determinadas por los diferentes modos de percibir la muerte de acuerdo a cada cultura y religión. Hay muchas formas de “dejar de ser”, entre otras por accidente y por causas violentas, casos que en la modernidad han sustituido y convertido en una metáfora inalcanzable una muerte natural. En este sentido, la muerte como evento puntual o premeditado bajo un cálculo racional de su ritual sería un tipo de muerte violenta” (Rodríguez, 1999: 301).

Juventud y política

El concepto amplio de Lorenzo (2001) frente a la ideología, plantea que no sólo está formada por formulaciones teóricas y programáticas, sino también por el conjunto de experiencias colectivas vividas por un grupo en el pasado, racionalizadas en forma de *memoria histórica*, y que aportan a todo grupo un punto de partida compartido para cualquier movilización en el que lo intelectual se mezcla con lo emotivo-vivencial y lo racional con lo mítico y lo simbólico.

La categoría de juventud, en su dimensión política, incluye múltiples maneras de ser joven, distintos intereses, preguntas y búsquedas, así como, diferentes formas de expresarlas. Bajo esta perspectiva, la participación política juvenil adquiere un sentido profundo en el proceso de construcción de las identidades juveniles, y para entender este enunciado, se hace necesario recuperar los significados desde los cuales se ha entendido la participación política.

Lo primero que se puede evidenciar es que, en relación con la categoría juventud, la participación política ha sido una noción sobrecargada de estereotipos que han empobrecido las miradas sobre lo político. La sociedad colombiana ha venido manifestando una progresiva exclusión de la juventud de los procesos sociales y políticos y una marcada dificultad para el diálogo y la comprensión intergeneracional.

Narrativas sobre el conflicto por jóvenes que habitan en contextos de guerra

“A través de la función de territorialidad la subcultura se enraíza en la realidad colectiva de los muchachos que de esta manera se convierten, ya no en apoyos pasivos, sino en agentes activos. La territorialidad es simplemente el proceso a través del cual las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo y pasan a ser investidas por un valor subcultural (...) La territorialidad, por tanto, no es solo una manera mediante la cual los muchachos viven la subcultura como un comportamiento colectivo, sino es la manera en que la subcultura se enraíza en la comunidad” (Cohen, 1972 citado en Margulis y Urresti, 1998: 89).

Una cohesión de grupo de jóvenes plenamente identificados en ideales, deseos, sueños, habilidades y capacidades, la posibilidad a los y las jóvenes de pensarse y organizarse como colectivo, en la medida en que logra reconocer en los demás, ... *una alternativa para la realización de un proyecto común y comprender que sus posibilidades de realización, al igual que las oportunidades de crecimiento de los demás, está directamente relacionado con la vivencia mutua de las diferencias entre unos y otros y de aquellos aspectos que los convierten en miembros de una misma especie y en constructores del mismo proyecto* (Ocampo, 2004: 11).

En este mismo sentido, Martín Baro citado en Sabucedo (1996) señala que todo comportamiento interpersonal o intergrupales supone algún grado de poder, por mínimo que sea y, por consiguiente, sería político. Sin embargo, sólo aquellos comportamientos que tuviesen algún efecto significativo sobre el sistema social, ya fuese para mantenerlo o cambiarlo, serían considerados políticos (Sabucedo, 1996).

A pesar de que tradicionalmente se atribuye y convierte a los jóvenes en receptáculos de expectativas frente al deber ser de la sociedad, al depositar en ellos la responsabilidad sobre un cambio social deseable, al considerarlos como entes incompletos, en proceso de preparación para la vida, se les desconoce como seres constructores de sus propios sentidos particulares, no se entiende su razón de ser y se les reclama por su aparente apatía e indiferencia frente a las problemáticas comunes.

Los jóvenes desafían a la política reubicándola ya no tanto en el espacio de la representación, sino en el espacio del reconocimiento. La gente joven no quiere que nadie la represente, lo que quiere es ser reconocida, es decir, que se respete su derecho a ser como quiere ser.

Es muy importante para el reconocimiento de los jóvenes en su construcción como sujetos intervinientes en su realidad social ya que el vehículo más importante del mantenimiento de la realidad es su participación política. La vida cotidiana del individuo puede considerarse en relación con la puesta en marcha de una serie de interacciones que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad objetiva. Es decir, la acción de los sujetos en la vida cotidiana, en el ámbito de lo local, en los diferentes escenarios culturales, permiten a los jóvenes construir sentidos, experiencias colectivas, propuestas, formas particulares de ser e interactuar en la cotidianidad, de construir identidades.

Lorenzo (2001) afirma que el conjunto de ideas, creencias, tradiciones, recuerdos colectivos, preceptos éticos compartidos, establecen estructuras cognitivas que inducen una percepción específica de la realidad en cada colectivo social y, a partir de ella, se establecen pautas de comportamiento, expectativas, lazos solidarios, ideas contenciosas, etc. Desde un punto de vista más histórico, resulta evidente que en la dimensión cultural del conflicto conviven e interactúan a menudo, de forma extremadamente compleja, creencias atávicas en las que predomina la permanencia sobre el cambio y lo emotivo sobre lo racional.

De tal manera, estos estudios muestran que la proyección de los jóvenes toma importancia en estos tiempos, en la medida en que se integran a las exigencias de justicia y de pertenencia comunitaria, ligado a la idea de derechos individuales por un lado y a una noción de vínculo con una comunidad particular, por el otro. Como lo expresa Atehortúa (2003):

“Cuando se hace manifiesto el propósito de ciertos grupos poblacionales de organizarse para dar respuesta a necesidades o para afrontar problemas que afectan el interés común, se habla de ciudadanía activa, pero también de ciudadanías socioculturales, o acciones que en el marco de los derechos reconocidos, como el caso colombiano con la constitución de 1991, vigorizan y potencian las dinámicas de participación social en aras de la identidad y el reconocimiento de los derechos y de las diferencias” (Atehortúa, 2003: 116-117).

Así para esta tendencia investigativa, se asume una cultura política en los jóvenes particularmente hablando de esta situación, y más precisamente tiene que ver con el ámbito subjetivo, es decir, la manifestación en forma conjunta de dimensiones psicológicas y subjetivas sobre la acción política, donde el foco de atención se centra en lo que la gente piensa, cree, y siente sobre esto

y los ámbitos relacionados con temas, sueños y realidades como la paz, la convivencia, la violencia o la guerra y como lo plantea Perea (1996).

“El discurso del “sentimiento” convoca un sujeto político que siente, que se apasiona y odia. El actor del “sentimiento” no es el agente abstracto de la “idea” y de la “moral”. Es el sujeto concreto de la pasión. Y en el justo instante en el que el acontecer político se colma de sujetos en acto, en el momento en que el Otro político asume la forma de realidad viviente portadora de un conflicto, el “sentimiento” se trastoca en emocionalidad desbocada que expone su faz demoledora y catastrófica” (Perea, 1996: 97).

El sentido de lo colectivo en los jóvenes surge a partir de la pérdida de principios absolutos de convivencia universal; por lo que aparecen el miedo y la amenaza y esto da nacimiento a la demanda de certidumbre, no se trata de un problema individual... la vida colectiva requiere certidumbres y, en particular, certidumbre precisamente acerca de lo colectivo.

En la misma línea de ideas concluye Ocampo (2004) diciendo que las culturas representan diseños para vivir que se adaptan y se construyen desde circunstancias físicas e históricas muy diferentes, estas culturas elaboran diferentes clases de organización social para enfrentarse a las situaciones básicas difíciles de la vida con las cuales se han encontrado sus miembros.

Podría decirse que el contexto socio-político que viven los jóvenes y el conflicto expresado en actos de violencia, se constituye en un microclima socio-territorial que podría verse como una cultura inmersa en otras culturas: *las culturas suelen tratarse como sistemas diversos de adaptaciones humanas, que se representan en diseños de vida o para la vida de carácter colectivo con cierto grado de organización (...) las culturas configuran un conjunto de respuestas de adaptación, las cuales pueden considerarse como producto de la acción gestada dentro de una experiencia ecológica-histórica* (Ocampo, 2004: 10).

Hallazgos

Algunos ejemplos y comprensiones de las voces de los jóvenes: una lectura en el contexto del conflicto armado desde las narraciones sobre la violencia política y social en un municipio de Caldas, Colombia.

Alrededor de la investigación realizada con jóvenes que habitan contextos violentos se plantean dos tesis por desarrollar: 1) La noción de juventud es una variante en el tiempo y en los contextos, por lo tanto, la condición de ser joven *en medio* de la guerra permite develar una interacción y coexistencia entre las nociones de juventud y conflicto. 2) Las expresiones de las narrativas de jóvenes en medio de la guerra aportan a la comprensión de la categoría de subjetividad política, una forma de estar involucrados de manera activa en su localidad aportando al cambio social desde una perspectiva de cuidado por los otros.

Ser joven en medio de la guerra

Las narrativas con sus metáforas permiten comprender experiencias de vida que se entretajan con los jóvenes en medio de la guerra y la muerte. El desarrollo humano de los jóvenes se ve afectado por la violencia, expresado en los sentimientos que produce la pérdida y en las heridas personales y colectivas que conlleva la muerte.

Ser joven en medio de la guerra implica: a) desarrollar mecanismos de defensa social que permitan con-vivir con el conflicto, hasta el punto de naturalizarlo; b) vivenciar duelos de injusticia in-elaborables y c) sentimiento de enajenación de la propia vida.

Situación del Contexto

“... él llegó donde tenía que llegar y se dirigió a un río y se bañó para llegar limpio donde la mona, la esposa. Salió para dirigirse al pueblo, llegando a la escuela de la Palma se subieron los “paras” y más arriba los estaban esperando la “guerrilla” y empezó la balacera y ahí cayó mi primo... Empieza la expectativa o intriga en el pueblo... en la tarde que llegamos vimos corrillos y toda la gente nos miraba pero nadie nos decía nada, llegamos a la casa y alguien pasó y yo escuché cuando le dijo a una vecina “mataron a pildorete”... por mi cabeza pasaban tantas cosas... yo me imaginaba mi primo el menor porque estaba loqueando en ese tiempo, pero me imagine que era Tico, en ese momento cuando me dijeron que era él se me partía el alma al ver llorar a mi tía” (Mujer 20 años).

Los y las jóvenes consultados en esta investigación son aquellos sujetos cotidianos que habitan un contexto de guerra y violencia. Un contexto que por ser un corredor con poca presencia estatal, y con condiciones de pobreza, ha sido un “caldo de cultivo” para que las estrategias de acción de los grupos al margen de la ley (narcotráfico, subversivos y paramilitares) se enfrenten permanentemente y penetren a los centros poblados como corregimientos y municipios. Allí se empieza a desarrollar una lógica de guerra, donde la comunidad debe empezar a debatirse en el juego por la vida diaria.

a) Mecanismo de defensa social³: Naturalización del conflicto

“El 25 de enero de 2002 a las 10:30 de la noche sentimos el primer hostigamiento, al otro día los chismes y murmullos todo el mundo investigando y contando dónde se habían escondido y qué hicieron (...) Pero en lo personal yo trato un poco de que esos problemas no me acojojen” (Mujer, 21 años).

En el sentimiento de impotencia frente a la situación de conflicto, las narrativas de los y las jóvenes evidencian que la mejor salida es ignorar la situación, pensando en otra cosa. Los jóvenes en la dinámica de la guerra empiezan a establecer, por un lado, unas reglas de juego que se vuelven imperantes y prevalecen ante el temor por la vida misma, las cuales se convierten en nuevas formas de con-vivir con los actores armados, y de otro lado los mecanismos de defensa social sustentados en la naturalización de la guerra como acciones que se vuelven cotidianas para evadir sus sentimiento de temor, dolor e incapacidad por la situación de desprotección que sufre su comunidad.

“Un día daba clases a eso de las diez de la mañana y se escuchaban explosiones y balas, en un instante me quedé sin alumnos, todos se encontraban como decimos nosotros “chismoseando” dónde estaban ocurriendo los hechos y entonces me pregunté: ¿esto no debería causar miedo en estos niños? (Hombre, 22 años).

“Otra forma de vivir la violencia ha sido en mi pueblo, todos ya sabemos que existen dos grupos al margen de la Ley y aunque fue difícil aprender

³ La noción de mecanismo de defensa social es retomada de Botero & Alvarado (2006) en la investigación *Niñez, ¿política? y cotidianidad: Reglas de Juego y representaciones de lo público en niños y niñas en condiciones margen*. En el estudio fuente del artículo, se evidencia la aparición de regulaciones culturales que se desarrollan como un *ethos* social, unas normas de vivir en común. En este caso, la naturalización del conflicto excede las posibilidades particulares para resolver la situación de conflicto, por tal razón, se opta por ignorar, evitar el escandalizarse y el acostumbrarse a la situación de conflicto como defensa a la supervivencia social y personal.

Claudia C. Quintero C., María C. Quintero C., Patricia Botero Gómez

a vivir así, pienso que mucha gente ya lo ha superado. “Aunque suene extraño nos acostumbramos y ya una no vive tan pendiente y simplemente deja que pase y que no le arruine a una su vida” (Mujer, 20 años).

El interiorizar el conflicto hace que en la cotidianidad se establezcan unas reglas de juego, donde ambos puedan con-vivir; (co-habitar), sin decir o sin desconocer esta realidad que genera una tensión constante.

Es así como algunos mecanismos de protección que experimenta la población civil en estas zonas de asentamiento militar, para evitar el contacto con los actores, pueden convertirse en acciones interpretadas como evasión y desacatamiento de la ley, lo cual pone en riesgo la vida de las personas, estas dinámicas de la guerra han hecho que los jóvenes desaten sentimientos de preocupación por el futuro sin desconocer que esos hechos violentos no cesarán.

“El futuro del conflicto es un verdadero incierto porque para nadie es un secreto que esta guerra es muy fuerte y sus bases no son fáciles de derrotar, pienso que para que pueda haber paz, primero tiene que haber mucha sangre derramada porque eso no cesará en un día, es lo que uno quisiera, pero es absurdo pensarlo” (Mujer, 21 años).

b) Duelos por injusticia, duelos in-elaborables

“Mi vida ha tenido un cambio total. El 3 de octubre de 1995 ha sido en el que he vivido la violencia, la muerte, el dolor, el desespero, la angustia, el odio más cerca. Me mataron a mi padre, yo tenía tan sólo 10 años más bien poca edad como para comprender lo pasado pero ahora que tengo veinte y todavía no comprendo aún lo ocurrido me doy cuenta de que no era de años, tal vez el gran sentimiento que había entre nosotros eran tan grande que su ausencia nos deja un vacío muy pero muy profundo. Confieso que no he perdonado, cómo se puede perdonar a las personas que se creen dueñas de la vida, y acaso la vida no es un derecho. ¿Acaso siempre la gente buena muere siempre porque a otro le parece? (Mujer 21 años).

Las representaciones bélicas por parte de los grupos al margen de la ley aparecen, de acuerdo con las narrativas de los y las jóvenes, con el propósito de reiterar la primacía de su poder, al intimidar a la población civil con un arma con el fin de llevar a cabo sus cometidos terroristas, afectando notoriamente las emociones y sentimientos de los jóvenes en la pérdida de un integrante de su grupo familiar como la expresión de duelos de injusticia in-

elaborables por las víctimas de la violencia. En las diferentes tramas de las narrativas consultadas aparece como nudo central la muerte de un ser querido y en el desenlace de cada una de ellas, se expresa una auto-referencia a las vivencias personales de dolor, incompreensión, rabia y tristeza a lo largo del tiempo que evidencian marcas en las identidades y vidas afectivas de los y las jóvenes consultados.

Sentimiento de enajenación frente a la propia vida

...“Es ahí cuando una piensa vale la pena vivir cuando todas las ilusiones eso son, cuando mi vida no es mía y le pertenece a otros o realmente es mía? No, la vida de todos es prestada, lo malo es que no sabemos de qué ni cuándo, nos vamos de este mundo tan hostil y lindo a la vez” (Mujer, 21 años).

En el discurso narrativo los y las jóvenes expresan la vivencia que implica el transitar en las zonas dominadas por los actores subversivos y la sensación de incertidumbre, representada en la preocupación constante por la vida al sentirse amenazados por quienes poseen el poder, un poder representado en las armas ante el cual la vida humana no tiene ninguna validez, desatándose resentimientos por las consecuencias nefastas que deben pagar al ser víctimas de la guerra en este país. De tal manera, el sentimiento de enajenación de la propia vida es una constante en las narrativas de los jóvenes en medio de la guerra.

Subjetividad política de los jóvenes en medio de la guerra, hacia el cuidado y el reconocimiento del otro

Esta categoría emerge de las narrativas de los y las jóvenes en medio de la guerra a partir de tres tendencias fundamentales:

a) La pre-ocupación por los OTROS expresada en los pronombres utilizados en las narrativas. En lugar de dirigir las narrativas a los sentimientos particulares, auto-referenciales, los y las jóvenes relatan historias que involucran sentimientos, cogniciones y percepciones acerca de ELLOS (otros), referidas a las condiciones de niños, niñas, mujeres viudas y personas en condiciones que, según ellos, degradan la dignidad humana. b) La tendencia de género que se manifiesta en este grupo permite resaltar que tanto los jóvenes como

las jóvenes, asumen una posición de cuidado y pre-ocupación por remediar las secuelas del conflicto y la pre-ocupación por prevenirlo y, la última tendencia. c) corresponde al arraigo por su localidad expreso en defensa de su territorialidad, que los jóvenes de ambos géneros manifestaron. Cada una de estas tendencias expresa la constitución de la noción de subjetividad política comprendida en este estudio, y en este grupo poblacional, como la expansión de la capacidad humana para actuar intencionalmente frente a las condiciones adversas del contexto y frente a las condiciones que denigran la vida humana.

Nosotros y ellos emergencia de la categoría de género

Condición de género

Los jóvenes, hombres y mujeres, expresan una mirada diferente del sentido de la vida, donde sus expresiones son abiertas y llenas de emotividad, que dan un lugar particular a las mujeres cuando son ellas las que han vivenciado la pérdida de la figura paterna. Para los hombres en cambio, el sentido de la vida se reconoce cuando está en riesgo de ser vulnerada su propia existencia.

“Ese día me di cuenta que nuestras vidas no nos pertenecen y que en cualquier momento alguien nos la puede arrebatar. Al día siguiente nos enteramos que un hombre del pueblo había sido sacado de su casa en el carro de la parroquia y había sido asesinado por actores armados. Ahora cada vez que salgo a una zona de enfrentamiento no se si podré regresar a mi hogar” (Hombre, 24 años).

En la tensión entre la impotencia y la pre-ocupación por el cambio social las cogniciones y sentimientos develados en las narrativas expresan la tendencia coexistente de naturalizar el conflicto cuando no hay nada que hacer, pero al mismo tiempo, la capacidad de agencia y receptividad para liderar acciones con un sentido colectivo y de cuidado por su localidad y su comunidad. Surge en ellos la responsabilidad sobre un cambio social interrogando así la tendencia a pensar a los y las jóvenes como apáticos e indiferentes frente a las problemáticas políticas o públicas.

En las narrativas de los y las jóvenes de esta región aparece un “nosotros” como expresión de experiencias compartidas por su condición de ser joven

en un grupo de referencia. El nosotros se transforma en “ellos” cuando se descentra de la perspectiva personal o de las particularidades del grupo a una perspectiva colectiva como reconocimiento de la dignidad humana. La aparición del ellos en las narrativas manifiesta una tendencia de cuidado por el otro. *Al volver a casa sólo encontraba la cara triste de su mamá y el rostro tierno de una bebé que desde ya era víctima del conflicto y que iba a crecer sin poder tener el cariño y la presencia de un papá* (Mujer, 17 años). De la misma manera, la perspectiva de cuidado aparece como crítica frente a las inequidades humanas.

Las preocupaciones de los jóvenes se reflejan en las reflexiones en torno al deterioro de la calidad de vida de la población afectada por la diversidad de problemas generados por el desplazamiento forzado, el incremento del desempleo, el aumento de las tasas de mortalidad y la pérdida de expectativas de un futuro mejor para los jóvenes y niños del municipio.

“... cada vez más somos abocados a ver todo el sufrimiento y el llanto de los niños, de las mujeres viudas, que pierden sus hijos, o el llanto de quienes viven la triste realidad del secuestro y otros flagelos que están destruyendo cada vez más nuestra dignidad humana. Percibimos esta situación como el elemento que se convierte de cierto modo en un obstáculo para nuestro desarrollo de habilidades y aptitudes, para la realización de nuestros sueños, de repente encontramos psicológicamente un límite prematuro a nuestra existencia y es por ello que muchos ideales se ven truncados; nosotros mismos hemos perdido a nuestros seres queridos en este juego sucio en el que no importa quién cae, lo importante es que alguno caiga” (Mujer, 17 años).

Territorialidad y cuidado por la localidad: Cuidado por lo otro

Los jóvenes en medio de la guerra expresan una preocupación frente a la imagen deteriorada y estigmatizada de su región, por los problemas con el narcotráfico, los enfrentamientos entre actores armados y la situación sociopolítica violenta que se ha vivido en las últimas décadas y ha impactado profundamente la vida cotidiana de sus ciudadanos, en sus formas de ver, percibir y proyectarse en el futuro.

Para los jóvenes cobra sentido la identidad territorial y la localidad como

estrategias de dispersar la situación de guerra que se vive en la región, de ahí que buscan reconfigurar su región a través del reconocimiento de su potencial ecológico con diversidad cultural y social en especial el sentido de pertenencia e identidad argumentado en su arraigo por su familia, por su tierra y su tradición histórica y cultural.

“Todo esto mostró a “El Puente” de mi alma como un lugar prohibido del cual no se podía esperar absolutamente nada, personalmente me sentía muy triste de ver como mi pueblo se fundía en el olvido y rechazo. Yo siento mi pueblo, lo vivo, y lo quiero y lo que más anhelo es que “El Puente” se postule en lo más alto de renombre a nivel mundial, como la tierra linda que es” (Hombre, 22 años).

La estructura de las narrativas de los jóvenes que caracterizan al conflicto como una situación que se generaliza frente a toda la población: *no nos pertenece nos perjudica*, afecta e incide negativamente en todos en general; se habla de un conflicto como hecho violento que degrada la dignidad humana, el cual es una consecuencia de esas acciones e interacciones bélicas.

Los jóvenes expresan las vivencias de quienes han padecido y han sido víctimas de la violencia, aspectos que se convierten en consecuencias negativas para el bienestar de las personas, hay un reclamo de algo (*dignidad humana*) de un derecho colectivo, de lo cual no son responsables pero que además los perjudica y limita, al verse afectada la posibilidad de construirse un futuro mejor para ellos y para su región.

“Llega uno de los tan acostumbrados desplazamientos forzados al ver una emergencia de tan alta magnitud, todos los jóvenes que en esta tarde estábamos reunidos de día, porque ya no recuerdo el día exacto, empezamos a formar comisiones para colaborar en lo que se nos avecinaba. Yo al ver a todas esas personas desoladas, con hambre, frío, lo primero y único que sentí fue una profunda tristeza y un inmenso dolor” (Mujer, 23 años).

Los y las jóvenes muestran un especial interés y preocupación constante por los proyectos de vida de los niños, jóvenes, adultos y ancianos donde evidencian las dificultades que ocasiona la condición de desplazamiento forzado la cual genera desarraigo, pérdida del sentido de pertenencia, desmotivación, que se evidencian en los contextos violentos, argumentando que estas condiciones generan deterioro en la dignidad de los sujetos.

Narrativas sobre el conflicto por jóvenes que habitan en contextos de guerra

“Pero me puse a pensar que esos niños que están creciendo con este conflicto y no se les brinda una oportunidad de que expresen lo que sienten y que desarrollen sus dones lo que uno piensa de inmediato es que van a ser los próximos matones... entonces que digo que será el futuro para estos niños que se encuentran tan marginados de todo, educación, sano esparcimiento, y comencé a darle gracias a Dios que uno posee muchas comodidades pero a veces unos es muy mal agradecido y no piensa en los niños del campo.” (Hombre, 24 años).

Capacidad de crítica y acción

En las diferentes narrativas aparece una crítica expresa a la guerra y a sus consecuencias. Es preocupante ver que los jóvenes y los niños que habitan en medio de la guerra se identifican con acciones bélicas y esperan en un futuro poseer un arma para ganar estatus y reconocimiento social. En las cogniciones manifiestas en las diferentes narrativas se evidencia preocupación por el futuro de sí mismo y de los y las niñas, y de quienes viven en una situación de pobreza o miseria. Afirman que la violencia niega las posibilidades de futuro a los sujetos, sus posibilidades de acceder a espacios de participación, de diversión, de sano esparcimiento, de expresión de sus potencialidades, sentimientos y razones, sumado a la problemática y a las pocas oportunidades que ofrece el panorama de la guerra.

Esta realidad lleva a muchos jóvenes a ver un futuro con limitadas oportunidades para su propio desarrollo en el país; sin embargo, para estos jóvenes las esperanzas se concentran en realizar acciones que busquen recuperar un espacio de vida, de lucha y construcción social de futuro a través de la acción social y política.

“Pero no obstante de todos estos puntos que nos perjudican tan rígidamente los jóvenes nos caracterizamos por un optimismo especial y sabemos que aunque las cosas no marchan muy bien que digamos, nos concientizamos de que el país qué necesita, es gente con mucho sentido de pertenencia, no pensando en su beneficio propio, corrupción, sino en la paz de nuestra hermosa nación” (Mujer, 17 años).

Pensar en la constitución de sujetos políticos a través de acciones colectivas de los y las jóvenes en medio de la guerra, implica alcanzar conciencia de sí mismo y del mundo que los rodea y tomar posicionamiento en el orden

histórico, cultural y social en aras de participar en su transformación. De ahí que los y las jóvenes como actores políticos piensen en la capacidad de actuación en el escenario de lo público, en su capacidad para construir un proyecto de vida común, en el que se edifica la base de un proyecto de convivencia social en condiciones de igualdad de oportunidades para todos y de acceso a todos en medio de las diferencias en estrategias con sentido para los individuos.

Se podría considerar que el camino más seguro es la formación consciente de los jóvenes como sujetos políticos y las implicaciones que ello tiene en las decisiones sociales y políticas; es el desarrollo de una competencia política; la que, según Luna (2003), tiene cuatro dimensiones: voluntad de participación (capacidad para exponer las propias necesidades); conciencia de responsabilidad (o conciencia social); capacidad para ponerse en el lugar del otro; tolerancia política: capacidad de mantener la comunicación, aunque no puedan ser satisfechas las propias necesidades, conciencia moral (comunitaria): capacidad de distanciarse de las normas predominante y de las expectativas de conductas cuando los principios generales así lo requieren.

“Qué rico que a través de los trabajos que cada uno realiza podamos como articularnos y pues realizar unos trabajos bien buenos para la juventud, para que no se vea, si vee... para enseñar que los jóvenes tengan conciencia” (Mujer, 23 años).

“...Pensando ahorita en un proyecto para la comunidad que beneficie a todos esos jóvenes como nosotros no tuvieron la oportunidad” (Hombre, 24 años).

“Para incentivar a los jóvenes para que trabajen y vean la realidad del país...los jóvenes están desarrollando mecanismos sociales para no poder caer en los grupos armados o entregarse a vicios que no los llevan a ningún propósito bueno” (Mujer, 17 años).

Los jóvenes en sus perspectivas de futuro argumentan la necesidad de ejercer acciones políticas que busquen favorecer a los jóvenes de su municipio y en especial a los niños, para que no sean presa fácil de los grupos armados y puedan tener un proyecto de vida que promueva su desarrollo humano. Por ello, la experiencia política da cuenta del reconocimiento del otro, así mismo, reconoce la capacidad de sentir e identificarse con su par, generando modos diversos de actuar e interactuar con el otro.

Si la pregunta sigue siendo la socialización del sujeto político y cómo entender ésta en la construcción de actitudes y concepciones políticas, se reconoce el papel activo del sujeto tanto en la construcción de las significaciones, como en los procesos de internalización porque se evidencia que los y las jóvenes consultados, a pesar de la magnitud del conflicto en el que habitan, asumen acciones sociales, “pre-políticas” en el sentido tradicional, que conllevan a un cambio en su historia y en su localidad, tanto presente como con proyección futura.

Discusión y conclusiones provisionales

Finalmente, el presente estudio posibilitó no sólo ampliar la comprensión respecto a la noción de juventud en medio de la guerra, a partir del desocultamiento de elementos como el sentimiento de enajenación, los mecanismos de defensa sociales contruidos para protegerse física y psíquicamente frente al conflicto y especialmente, posibilitó comprender la narrativa como categoría que aporta no sólo desde el punto de vista metodológico, sino también, frente a su potencial de re-memorización y proyección histórica, política y cultural. En la narrativa se incorporan o personifican valores culturales y subjetividades personales. Como se afirma en el macroproyecto madre de esta investigación “La narrativa siempre será algo más que la configuración de relatos de palabras, es vehículo de comprensión e interpretación de las personificaciones, las tramas de relaciones, las metáforas de sentidos contextualizados en el tiempo y en el espacio” (Dauite, Pinilla, Botero, Calle, Lugo, Ríos y Col, p. 7).

Haber comprendido las narrativas de los y las jóvenes en medio de la guerra permitió evidenciar los escenarios: Histórico, Político, Personal y Existencial. Cada una de sus narrativas permite no sólo develar las características de una época y un lugar particular, sino también los acontecimientos que permiten a los sujetos tomar decisiones con incidencia colectiva.

En cada una las narrativas apareció la muerte trágica de un ser querido como protagónica. La trama principal de las narrativas de los y las jóvenes consultados expresan el miedo a perder la vida, un sentimiento de enajenación frente a la propia vida en el cual la concepción de vida se condiciona a terceros que adquieren el poder de disponer de la vida y la muerte de los individuos.

Claudia C. Quintero C., María C. Quintero C., Patricia Botero Gómez

Las palabras que más se evocaron en las narrativas oscilaron en la tensión entre muerte, violencia, víctimas, angustia, lagrimas, desesperanza, pérdida, miedo vs. sueños, ilusión, futuro, perdón, vida, tierra, paisanos, flora y fauna. Palabras entrelazadas en la crítica a la apatía de las autoridades y de la comunidad o población civil, principales personajes ausentes en la necesaria presencia para la acción en medio del conflicto.

Es importante subrayar la sensibilización de los jóvenes consultados y el significado que para ellos adquiere su participación en las acciones sociales como elementos de solución del conflicto. A pesar de manifestar el temor y la necesidad de naturalizar el conflicto, aparece su intención directa por agenciar un cambio social.

La pre-ocupación por los otros y por lo otro evidencia un descentramiento de su ego, incluso de sus propias condiciones de dolor y sufrimiento expreso en las narrativas, para notar el sufrimiento de desplazados, madres y niños.

Los estudios socioculturales en América Latina han tendido a ignorar la dimensión generacional de la participación de los jóvenes protagonistas del cambio social ni como portadores de identidades propias. Sólo se ha reconocido la participación de estos como sujetos políticos referidos a movimientos estudiantiles que participaron activamente en los movimientos sociales de la contemporaneidad.

Sin embargo, este complejo y contradictorio panorama de la guerra colombiana, nos evidencia una forma de “resiliencia” en jóvenes en medio de la guerra, que, aunque doloroso, ha permitido sacar a flote una serie de capacidades del ser y el hacer frente a las diversas situaciones a las que se enfrenta, pese a los sentimientos de duda, miedo, incertidumbre y derrumbe emocional. Los y la jóvenes en este contexto se manifestaron como los principales agentes en las diferentes narrativas expresadas en solidaridad, conformación de comisiones de ayuda social y liderazgo juvenil.

En este marco la representación social de la categoría *juventud*, se encuentra inmersa en el proceso de producción del sentido de lo colectivo, que tiene que ver tanto con condiciones objetivas y subjetivas de una estructura social específica, como con las relaciones simbólicas que las sustentan. Sumado a lo anterior el contexto y el territorio obligan a replantear el concepto genérico hacia una reflexión más particular, que tiene que ver con la forma de *ser*

joven de manera específica en una región. Ser joven en medio de la guerra implica madurar a la fuerza, desarrollar mecanismos de defensa social como la naturalización del conflicto para con-vivir con él “hacerse el de la oreja mocha” como lo expresan los y las jóvenes. Sin embargo, en medio del sentimiento de impotencia, de enajenación frente a la propia vida, de duelos por injusticia, coexisten los sentimientos de indignación, la sensibilización frente a los otros y a lo otro, la capacidad de crítica y de acción.

De tal manera, las narrativas de los y las jóvenes consultados permitieron evidenciar su participación activa en los procesos semipúblicos y semiprivados, otorgando un sentido de identidad y pertenencia a una comunidad. Al narrar una historia, se constituyen procesos de subjetividad que ligan no sólo una biografía personal sino una vida contextualizada en las culturas. Una subjetividad ligada al narrar también implica una subjetividad vulnerable de interpretaciones que hacen al sujeto, sujeto de comprensión, sujeto de interpretación, sujeto no terminado y sujeto localizado, sujeto en construcción.

Las narrativas de los y las jóvenes en medio de la guerra permitieron comprender diferentes puntos de vista, posibilitaron ver el mundo desde sus perspectivas al develar la capacidad testimonial “testigos del presente naturalizado” y la capacidad empática para identificar aquello diferente al nosotros, de sentirse afectado en su condición localizada de existencia como situación que tiene incidencia en el mundo más allá del yo.

La subjetividad política como categoría emergente de este proyecto no es un acto solipsista, es inter-subjetiva, alguien diciendo algo a alguien. Un sujeto en plural, una comunidad.

La violencia atenta contra la vida (libertad y justicia), atenta contra la dignidad humana (el desarrollo de aptitudes, habilidades y la realización de sueños e ideales) en la medida en que desestabiliza emocionalmente a las personas; un hecho violento hace que se genere un conflicto interno y un cuestionamiento por la vida, el que desata un resentimiento, este resentimiento se convierte en una coraza, como mecanismo de protección.

Así, en el sector rural, las comunidades naturalizan y crean nuevos mecanismos de defensa para sobrevivir en contextos violentos, sin embargo, según las narrativas de los y las jóvenes consultados, sus acciones son una “ilusión” para la incidencia positiva frente al futuro del conflicto en su comunidad y en su región.

Bibliografía

- Akinwumi, O. 2006, "Youth Participation in Violence in Nigeria Since the 1980s". In: Daiute, C. Beykont, Z., Smith, C. H. & Nucci, L. (2006), *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, New York, Oxford University Press, pp. 73-85.
- Atehortúa, L. A. 2003, "Ciudadanía y cultura política. Consideraciones para el debate". En: Nieto J. M. (2003). *Colombia en la coyuntura de 2003*. Departamento de Sociología, Universidad de Antioquia.
- Bakhtin, M. 1997, "Arte y responsabilidad". En: *Estética de la creación verbal*, Trad. del ruso por Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI. (1ª edic. en ruso, 1979).
- Botero & Alvarado. 2006, "Niñez, ¿política? y cotidianidad". En *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – Cinde. N. 4. (En proceso de publicación).
- Bourbon, I. 2003, *Their legacy: The metaphorical use of children in six British novels of the Second World War*, Canadá, Concordia University. [http://proquest/digital dissertations](http://proquest/digital%20dissertations).
- Daiute, C. Beykont, Z., Smith, C. H. & Nucci, L. 2006. *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, New York, Oxford University Press.
- Daiute, C. & Lightfoot, C. 2004, *Narrative Analysis*. United States of America, Sage Publications, Inc.
- Duarte, K. 2001, "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y re-mirar a las juventudes de nuestro continente". En: *Revista Última Década*, No. 13. Viña del mar: CIDPA, Septiembre.
- Eldestein, W. 2006, "Extremist Youth Involvement in Germany: The role of History Development, and Cohort Experience". In: Daiute, C. Beykont, Z., Smith, C. H. & Nucci, L. (2006). *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, New York, Oxford University Press, pp. 43-57.
- González I., Vásquez T. 2003, *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del estado*. CINEP. Centro de Investigación y Educación Popular, Bogotá, Ed. Antropos.
- Goodman, J. 2004, Doping with trauma and hardship among unaccompanied refugee youths from Sudan. *Qualitative Health Research*, Thousand Oaks, Nov., Vol. 14. <http://proquest.umi.com/pqdweb>
- Horn, S. & Nucci, L. 2006, "Harassment of Gay and Lesbian Youth and School Violence in America". Daiute, C. Beykont, Z., Smith, C. H. & Nucci, L. 2006, *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, New York, Oxford University Press, pp. 139-155.
- Jeffrey, J. 2004, *Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el*

- Black Bloc y los medios de comunicación en Génova*. Departamento de Antropología de la Universidad de California, Berkeley.
- Lee, I. J. 2006, "Collective Ostracism Among Youth". In: Korea. Daiute, C. Beykont, Z., Smith, C. H. & Nucci, L. *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, New York, Oxford University Press, pp. 124-138.
- Lorenzo, P. L. 2001, *Fundamentos Teóricos del conflicto social*, Madrid, España, Siglo Veintiuno Editores.
- Margulis y Urresti, 1998, *La construcción social de la condición de juventud*. "Viviendo a toda".
- Barbero, M. J. 2000, "*Cambios culturales, desafíos y juventud*". En: *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín. Corporación Región.
- Feixa, C. 2004, *Estudios de Juventud* n° 64/04: 9. "Los estudios sobre culturas juveniles en España" (1960-2003).
- Ocampo, E. 2004, *Introducción al desarrollo humano*. Modulo 1 perspectivas del desarrollo humano proceso de socialización e individuación. Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales-CINDE.
- Perea, C. 1996, *Porque la sangre es espíritu*. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas, Santa Fe de Bogotá, Editorial Santillana.
- Política Nacional de Juventud, 2004, Presidencia de la República de Colombia. Programa presidencial Colombia Joven. Política Nacional de Juventud: bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015, Bogotá, Imprenta Editores.
- Ricoeur, P. 1995, *Tiempo y narración*: Vol. I *Configuración del tiempo*; Vol. II, *Configuración del tiempo en el relato de ficción*; Vol. III, *El tiempo narrado*, México, Siglo XXI.
- Rodríguez, A. 1999, *Los delitos atroces en Colombia*. Ponencia. Primer Congreso Internacional sobre: violencia familiar: una cuestión de Derechos Humanos. Manizales.
- Rogoff B. 1993, "*Lo individual y el contexto sociocultural*". Primera parte. En: *Apéndices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social*, Barcelona, Buenos Aires, pp. 51-69.
- Sabucedo, J. 1996, *Psicología Política. Psicología Social*, Madrid, Editorial Síntesis, S.A.
- Serrano, J. 2004, *Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Biblioteca Universitaria. Ciencias sociales y humanidades. Universidad Central, Bogotá, Siglo del Hombre Editores. Serie de Investigaciones.
- Sta. María, M. A. 2006, "Paths to Philipino youth involvement in Violent Conflict". In: Daiute, C. Beykont, Z., Smith, C. H. & Nucci, L. 2006, *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, New York, Oxford University Press. pp. 29-42.

Claudia C. Quintero C., María C. Quintero C., Patricia Botero Gómez

Valencia A. 2001, *La violencia y la memoria Colectiva. Exclusión social y construcción de lo público en Colombia*. Universidad del Valle. CEREC.
Valencia M. C. 1999, *Un compromiso urgente: desenredar las madejas de la violencia*. Ponencia. Primer Congreso Internacional sobre: violencia familiar: una cuestión de Derechos Humanos. Manizales.